***SI NACISTE SIN CORAZÓN EN EL PECHO***

**Néstor Caballero. 1978**

**PERSONAJES**

ELIO

CIRO

**ESCENOGRAFÍA**

APARTAMENTO PEQUEÑO, TIPO ESTUDIO.

SE PUEDE VER UN LAVAMANOS Y UNA REGADERA CON CORTINA TRASPARENTE DE BAÑO. UNA POCETA, PORTÁTIL, DE UTILERÍA.

DE UN TUBO LARGO CUELGAN DIFERENTES VESTUARIOS PARA SER UTILIZADOS EN LA OBRA QUE REPRESENTARÁN LOS PERSONAJES.

UN COLCHÓN PEQUEÑO, DOBLADO Y SUJETO POR UNA SOGA. TOCADISCOS PORTÁTIL.

UNA VIGA DE PARED A PARED, CAPAZ DE RESISTIR A UN HOMBRE COLGADO POR LAS MUÑECAS.

GRAN CAMA CON TECHO Y CORTINA TRANSPARENTE, ADOSADA A LA PARED.

EN EL SUELO, DISPERSOS, RESTOS DE PAPEL TOILETTE, USADOS. DISEMINADOS POR EL LUGAR HAY DISCOS, BOTELLAS DE DIFERENTES LICORES, VACÍAS; GRUESOS LIBROS. SE SIENTE ABANDONO. NO HAY CALOR HUMANO. ES UN SITIO SOLO PARA UN MOMENTO DE SEXO, DE ANGUSTIAS.

ELIO, MAQUILLADO COMO MUJER, VISTE UNA SOBRIA BATA DE CASA, MUY MASCULINA. BEBE BRANDY. ESTÁ ESCUCHANDO CANTOS GREGORIANOS. DESPUÉS DE CIERTO TIEMPO ENTRA CIRO. VISTE DE BLANCO; CAMISA CON PALMERAS Y SOMBRERO JIPIJAPA COMPLETAN SU ATUENDO.

CIRO: Ya veo que te estás divirtiendo. (Quita el disco) ¿Cuándo dejarás de escuchar lamentos? No puedes tener ganas de vivir si te encierras a oír quejidos.

ELIO: (Sin afectación) Son las doce de la noche, Ciro.

CIRO: (Ríe) ¡Ah, entonces feliz año, Elio!

ELIO: Quedamos a las nueve.

CIRO: (Ubica un disco de música popular, bailable) Esto qué vas a oír, sí es música. Provoca vivir. Ven, vamos a bailar.

CIRO HACE SONAR LA MÚSICA Y COMIENZA A BAILAR, SIEMPRE INVITANDO A ELIO. ESTE QUITA EL DISCO.

ELIO: ¡Doce de la noche!

CIRO: Eres burda de corta nota, ¿lo sabías? Deja el carón y bailemos un rato. Vamos a pasarla bien.

ELIO: Quedamos a las nueve.

CIRO: Pero pareces un disco rayado: “Quedamos a las nueve, quedamos a las nueve, quedamos a las nueve.” Vamos, oso. Pon mi música otra vez y bailemos. Así entramos en calor.

ELIO: (Sirviéndose otro trago) Bailar, eso es lo único que te importa. Y además oír eso que… ¿Sabes? Deberías oír música que sublime tu espíritu, no esa cosa… ni sé cómo llamarla.

CIRO: (Quitándose el sombrero y el paltó) Música. ¿Cómo se va a llamar? Música. (Coloca el sombrero y el paltó en el tubo. Se quita ahora la camisa) Música verdadera, no lamentos.

ELIO: Lamentos.

CIRO: (Se maquilla de manera tal que debe dar un aspecto siniestro) Lamentos, sí señor. Esa música está bien para la iglesia, ¿pero aquí? Qué va, mi hermano, aquí es gozadera. (Pausa corta) No… no quise decir eso… no le pares, ¿okey?

ELIO LE ENTREGA A CIRO, UN VASO CON RON, HIELO Y SODA.

ELIO: ¿Por qué llegaste a esta hora?

CIRO: (Se bebe completo el trago y gestualmente le pide más a Elio) Estaba ensayando. (Quitándose ahora el pantalón y colgándolo cuidadosamente del tubo)

ELIO: (Sirviéndole otro trago) Ensayando qué. Digo, si se puede saber.

CIRO: Fíjate. (Transición) “…pero en un hombre justo son revelaciones veladas que se escapan de un pecho incapaz de dominar emoción…”

ELIO: (Tranquilo. Sin actuar) “Los hombres deberían ser lo que parecen, ojalá ninguno de ellos pareciese lo que no es…”

CIRO: (Como él. Admirado) ¿Conoces la obra?

ELIO: (Indiferente. Le entrega el vaso) ¿Qué personaje haces?

CIRO: (Rotundo) ¡Otelo! Voy a hacer Otelo. (Se lo bebe completo)

ELIO: (Bebe un sorbo de su brandy) Otelo.

CIRO: Nada más y nada menos. Sírveme otro ron.

ELIO: Enseguida su majestad. (Mientras le prepara el ron) ¡Otelo! ¡Vas a llegar lejos! ¡Te felicito!

CIRO: ¿No me crees, verdad?

ELIO: (Entregándole el trago) ¿Por qué no?

CIRO: (No se bebe el trago. Lo deja en cualquier lugar) Te sientes superior. Estudiado. Siempre quieres hacerme sentir menos que tú.

ELIO: (Cambiándose la bata por una de mujer, muy gastada) ¿Has leído a Nietzsche?

CIRO: (Continúa maquillándose. Molesto) ¡No seas pendejo!

ELIO: (Colocándose unos grandes senos postizos bajo la bata) ¿Las epístolas de Pablo a los Corintios?

CIRO: (Dirigiéndose molesto hacia el tubo del vestuario) ¡No me interesa nada que tenga que ver con pistolas!

ELIO: (Ríe, burlón. Se coloca ahora una peluca de Geisha) ¿Conoces la obra poética de César Vallejo o la de Rimbaud?

CIRO: (Colocándose una inmensa y gastada casaca militar ¡Sacúdete, mojón!

ELIO: (Jugando ahora con el primoroso abanico japonés) ¿Sabes cuál fue el aporte a la civilización del gran Solimán El Magnífico?

CIRO: (Se coloca un largo casco de húsares) ¡Vete a la mierda!

ELIO: (Dando cortos pasos de baile japonés) ¿Sabes quién escribió esta frase y en qué obra se encuentra? “Todo ha sido creado para el mal. El mal es necesario para la organización viciosa de este triste universo”. ¿Sabes quién la escribió, lo sabes?

CIRO: (Agarra un afilado sable. Amenazante) ¡El coño de tu madre, ella fue quien la escribió!

ELIO: (Continúa bailando) Contigo se confirma que el lenguaje es el reflejo del espíritu. Continuemos. ¿Sabes qué es una metáfora, un tropo, un hipérbaton? ¿Tampoco? No sabes, ¿verdad? Entonces, mi querido ignorante, usted no puede decir que ha vivido.

ELIO RÍE Y BEBE. CIRO, SABLE EN MANO, VA HACIA EL COLCHÓN Y LO ABRE CON ÉL.

CIRO: (Señalando el colchón) ¡Vamos a comenzar!

ELIO: (Normal. Tranquilo) Estás molesto.

CIRO: (Con furia) Vamos, vamos, pela ya ese culito y salgamos de esto.

ELIO: (Muy tranquilo) Si estás molesto es que todo marcha bien. Todavía existe un vínculo.

CIRO: Se acabaron los sermones. Acuéstate y ábrete, que te voy a dar con salivita, como a ti te gusta.

ELIO: (Sincero) Está bien. Discúlpame.

CIRO: Quieres humillarme.

ELIO: No, no. Sólo… confrontarte para que…

CIRO: Ahora me toca a mí confrontarte. (Se quita el calzoncillo) Mira, esto es lo tuyo.

ELIO: Sin duda alguna, es una forma inmensa de confrontación. (Se despoja de la bata y queda con los senos postizos colgándole)

CIRO: ¡Acuéstate boca abajo y empieza a morder la almohada, porque no te quiero oír pidiéndome que ya no más, que no aguantas, que te duele! Échate ya.

ELIO: (Coloca ahora los senos y luego el calzoncillo en el suelo, quedando desnudo) Está bien. Sacrifícame, si es lo que quieres.

ELIO, DELICADAMENTE, SE ACUESTA BOCA ABAJO EN EL COLCHÓN. CIRO SE ACERCA Y LE VIERTE ENCIMA SU TRAGO. ELIO SE LEVANTA SOBRESALTADO.

CIRO: (Ríe) ¿Te gustó la confrontación? (Se coloca su ropa interior)

ELIO: No has comprendido nada.

CIRO HACE SONAR LA CANCIÓN “SIN CORAZON EN EL PECHO – CARLOS ARGENTINO Y LA SONORA MATANCERA”. ELIO, MUY MOLESTO, SE BAÑA BREVE Y SE SECA, PARA LUEGO VOLVER A COLOCARSE LOS SENOS Y LA BATA. CIRO SE HA SERVIDO OTRO TRAGO Y BAILA SOLO AL RITMO DE LA MÚSICA. ELIO SE ACICALA. TERMINA LA CANCIÓN.

ELIO: (Tranquilo. Sin afeminamiento) ¿Cómo andas de dinero?

CIRO: ¡Ávido!

ELIO VA HACIA UNA PARTE DONDE TIENE SU ROPA DE HOMBRE Y DEL PANTALÓN SACA UNA BILLETERA. EXTRAE UNOS BILLETES. GUARDA TODO. LE ENTREGA EL DINERO A CIRO. ESTE LO CUENTA Y LUEGO VA HACIA SU ROPA Y LO GUARDA, CON RABIA. SE ACERCA LENTO A ELIO Y LE SONRÍE. INTEMPESTIVAMENTE AGARRA A ELIO POR EL CUELLO Y ACERCA SU CARA A LA SUYA.

CIRO: ¿Papá… y… mamá?

ELIO: (Muy excitado. Por lo bajo) ¿Has venido en la semana?

CIRO: (Pausa corta) No. (Se separa. Coloca el sable al cinto) He ensayado lo que me diste. (Pausa corta) Me parece muy buena tu obra… aunque algo shakesperiano, diría yo. Digo, por los muertos. (Saca disimuladamente unas pastillas y las traga con la copa de brandy que usa Elio)

ELIO: ¿Qué tomas?

CIRO: Tú brandy, ¿te molesta también?

ELIO: Has vuelto a las drogas.

CIRO: Son vitaminas.

ELIO: (Le quita la copa de brandy) Vitaminas.

CIRO: Si, vitaminas. Muy eficaces. Erección permanente, te conviene que las tome.

ELIO: (Luego de un trago) Shakesperiana, muy bien. Y… si no viniste en toda la semana, respóndeme algo. ¿Todos esos papeles toilette regados en el piso de dónde salieron?

CIRO: ¡Ah, es la nueva escena! Sí, escribiste la nueva escena.

ELIO: No seas desgraciado, Ciro. Sabes que hablo de nosotros.

CIRO: (Pausa corta) Te gusta mortificarte, Elio. No te hagas rollos. Vive. Mira… bebemos unos tragos, tenemos sexo y luego llamas por teléfono para que traigan comida china. Descansamos… ensayamos tu obra… Si quedaste con ganas, volvemos a tener sexo, me voy en paz y nos encontramos aquí, sin problemas, el próximo sábado.

ELIO: Sabes lo que significas para mí.

CIRO: (Conciliador) Vamos, oso. No nos amarguemos la noche.

ELIO: (Llora quedo) Sabes lo que significas para mí y por eso abusas.

CIRO: (Se ajusta la casaca militar) No… no… no llores, oso. ¿Quieres que te ponga tu musiquita? ¿Ah? ¿Te pongo tu musiquita tristona?

ELIO: (Sobreponiéndose) No… está bien. (Pausa corta) ¿Tú has llorado alguna vez?

CIRO: Siempre. Llorar es… es como decir chaguaramos. Cuando, presiento que voy a llorar, grito bien largo: Chaguarammooooooooooos. Digo chaguaramos y se me pasa.

ELIO: Chaguaramos.

CIRO: Sí. Ven, vamos a hacerlo.

ELIO: No, no, no sirvo para eso.

CIRO: Es muy fácil. Yo te ayudo.

CIRO SE COLOCA TRAS DE ELIO. LE TOMA LAS MANOS ABRAZÁNDOSELAS A LA ESPALDA Y A MEDIDA QUE GRITA CHAGUARAMOS, LE ABRE LOS BRAZOS EN CRUZ.

ELIO: No, no puedo.

CIRO: Sí, sí puedes. Comencemos de nuevo. Cha… anda, repite… cha…

ELIO: Cha…

CIRO: Chagua…

ELIO: Cha… gua…

CIRO: Muy bien… continuemos… chaguara…

ELIO: Cha… gua… ra…

CIRO: Ahora fuerte, Elio… Fuerte… que retumbe. (Grita) ¡Chaguarammooooooooooos!

ELIO: Chaguarammooooooooooos.

CIRO: Así… así… pero ahora mucho más fuerte… juntos… vamos… chaguaramos… Chaguarammooooooooooos.

ELIO: (Casi al unísono) Chaguarammooooooooooos.

CIRO: Más fuerte y juntos… ya…

ELIO Y CIRO GRITAN: CHAGUARAMMOOOOOOOOOOOS

ELIO: (Ríe) Chaguaramos… chaguaramos…

CIRO: ¿Ves cómo te sientes mejor?

ELIO: (Todavía riendo) Chaguaramos… nunca lo hubiera pensado.

CIRO: Eso, oso. Así me gusta, ríe.

ELIO: (Dejando lentamente de reír. Más tranquilo. Alegre) Me debo estar comportando como un tonto, ¿verdad, Otelo?

CIRO: (Le sirve un trago) Eso. Eso. ¡Otelo! Después que ensayemos tu obra me ayudaras con mi papel.

ELIO: (Feliz. Brindan) Seguro. (Beben. Lentifica el movimiento. Transición. Como mujer entrada en años) He preparado camarones al ajillo.

CIRO: (Transición. Como general entrado en años, decrépito. Persigue a Elio por la habitación. Este huye coqueteándole) ¡Córdoba de Nicaragua!

ELIO: (Huyéndole y coqueteándole) Arroz amarillo…

CIRO: (Igual) ¡Cruzeiro de Brasil!

ELIO: Helado de co… co.

CIRO: ¡Dracma de Grecia!

ELIO: Y un cafecito bien negro, como a ti te gusta.

CIRO: (Lo alcanza. Lo tira al colchón y comienza a hacerle el amor como si fuese una mujer) ¡Gourde de Haití!

ELIO: (Como una mujer, muy pasiva, indiferente, se deja hacer el amor sin mostrar ningún viso de placer) Para la noche una ensalada…

CIRO: (Excitado. En su papel de militar) ¡Sol del Perú!

ELIO: (Pensando) Pollo horneado…

CIRO: (En lo máximo de la excitación) ¡Rublo de la Unión Soviética!

ELIO: Papas al vapor

CIRO: ¡Quetzal de Guatemala!

ELIO: Y jugo de lechosa con limón…

CIRO: (Llegando al clímax) Y yennnnnnnnnnnnnnnnnnn. (Queda exhausto en el suelo).

ELIO: (Levantándose, siempre indiferente a la relación y en su papel de mujer) No. Mejor infusión de tilo.

CIRO: (Jadeante) Del Japón.

ELIO: ¿Tilo del Japón?

CIRO: Yen. Yen del Japón.

ELIO: El tilo es más digestivo. Además, te calma.

CIRO: (Sentándose. Transición. Como él) Me duele la cabeza.

ELIO: (En su papel. Muy nervioso) Por lo menos en la noche te calma los nervios.

CIRO: (Para sí y mirándose las entrepiernas) Debes cuidarte, Ciro.

ELIO: El tilo… (Muy nervioso. En su personaje) El tilo… el tilo…

CIRO: (Igual) Si tú no te cuidas, nadie lo hará.

ELIO: (Transición. Como él. Muy molesto) No estás en el personaje. No eres Ciro en este momento.

CIRO: (Transición. En su personaje de militar decrepito. Se levanta. Desenvaina y ahora gatea hasta Elio) Está bien, Evelin. Lo que tú digas, querida. ¿Y cuál licorcito tomaremos?

ELIO: (Transición. Muy sofisticada) Un ponche de crema, pero el original, el de Eleodoro González P. (Camina un poco, coqueteándole)

CIRO: (Lo sigue y le observa las piernas mientras le levanta la bata con la espada) Florín.

ELIO: ¿Florín? No conozco ese licor.

CIRO: (Con morbosidad observa y acaricia las piernas de Elio) Florín de Holanda.

ELIO: (Comienza a sentir una leve excitación) Na… nada… nada de… postre. Por… por la línea.

CIRO: (Bruscamente golpea los testículos de Elio que cae al suelo) ¡Rupia! ¡Rupia de la India!

ELIO: (Dolido. En el suelo, como mujer) Está bien… está bien… una tajada de melón… pero una sola.

TRANSICIÓN DE AMBOS. CIRO, AGOTADO, BEBE UN TRAGO Y SE SIENTA. ELIO SE LEVANTA, SE QUITA LA BATA Y AHORA COMIENZA A VESTIRSE CON UN TRAJE DEFORME DE MUJER, CON LENTEJUELAS Y RELLENOS QUE LO HACEN VER COMO UNA FIGURA AMORFA.

CIRO: ¿Hay agua?

ELIO: En la neverita.

CIRO: Pregunto qué si hay agua para afeitarme.

ELIO: Por supuesto.

CIRO: Ayer no había

ELIO: ¿Ayer?

CIRO: (Transición, como él) Perdón… ¿no es así el siguiente parlamento?

ELIO: Sabes que no. Me estás mintiendo.

CIRO: No. En serio. Creí que venía ese parlamento.

ELIO: ¡Mentira! Viniste ayer… viniste.

CIRO: ¡Sí! (Pausa corta) Sólo un momento a… a… a bañarme.

ELIO: ¿Y el papel toilette que dejaste tirado en el piso lo usaste para secarte la cara, roñoso?

CIRO: No me llames así.

ELIO: Roñoso. Roñoso.

CIRO: (Se levanta amenazante) ¡Déjate de esa vaina conmigo, Elio!

ELIO: (Afeminado) ¡Ah, vas a pegarme! ¡Pégame, pégame, que todo el mundo sepa cómo me maltratas! Pégame, roñoso.

CIRO: (Como él) ¡Deja de gritar, maricon!

ELIO: (Transición. Como él) Ay, sí, maricón, maricón. Me has ofendido. (Burlón. Solemne) Estoy muy ofendido. Me has dicho maricon. ¡Maricon! (Tranquilo) Seguramente tú estás aquí por hombre.

CIRO: Marico es el que se deja puyar.

ELIO: Ignorante. Para que te enteres, marico, como tú me llamas, es también el que penetra. O mejor dicho, el que puya, para usar tu inmejorable léxico. Así que también eres marico.

ELIO: ¡Te vas a ganar un coñazo!

ELIO: Qué miedo me das, actor. Mira. Estoy temblando pégame, después saldrás a buscarme.

CIRO: (Desabrochándose la casaca y colgándola) No voy a caer en tus juegos.

ELIO: Te da miedo.

CIRO: En tus improvisaciones para buscar personajes como le llamas.

ELIO: Miedo que te deje en la calle.

CIRO: Un bañito y una afeitada. (Se desnuda)

ELIO: Que no siga manteniéndote, actor fracasado.

CIRO: (Afeitándose) La verdadera riqueza de un país…

ELIO: No me cambies la conversación…

CIRO: … de una nación, son sus habitantes.

ELIO: ¿Con quién estuviste?

CIRO: Todas las demás riquezas sólo constituyen un sustituto de aquellas.

CIRO AL TERMINAR DE AFEITARSE, SE BAÑA.

ELIO: Seguro que trajiste a tus chances… las llamas “mi amorcito”… “mi corazón”… a mí no puedes decirme que me quieres porque (Imitando a Ciro) “No está en mí, Elio, te lo aseguro pana, no está en mí pero… bueno… tú conoces mis sentimientos. (Transición. Como mujer entrada en años) Y ahora dices que sólo ves en mí a tu madre… que no te apasiono.

CIRO: (Transición. Como militar decrepito, sale de bañarse y va hacia una toalla) El más grande desperdicio posible para la humanidad se produce cuando un hombre…

ELIO: (Igual. Como una mujer) ¡Edípico!

CIRO: (Igual. Secándose)… aunque sea uno solo…

ELIO: (Igual) Vidrio molido te voy a dar en el café…

CIRO: … es un subdesarrollado intelectual.

ELIO: ¡Y a tus putas les voy a arrojar ácido muriático en la cara!

CIRO: (Colocándose unos interiores de media pierna. Verdes) Escucha, Evelin. Y escucha bien. Deseo… deseo que mientras te deslizas por el barandal de la vida, nunca tengas las astillas apuntadas hacia ti.

ELIO: (Lanzándole una sandalia) ¡Desgraciado!

CIRO: (Esquivando la sandalia) ¡Ole! (Transición. Como él. Aplaude) Bien, esta escena está casi lista. (Bebe un trago. Toma otra pastilla a escondidas de Elio)

ELIO SACA UNA MESA DE PLANCHAR. TOMA LA CASACA MILITAR Y LA COLOCA SOBRE ELLA. GRAN SILENCIO.

ELIO: (Transición. Como él nuevamente) A veces… a veces pienso que he pasado la vida estacionado en zona prohibida.

CIRO: Esa parte de tu obra no la conocía. ¿La escribiste hace poco?

ELIO: Esa parte no es de mi obra, Ciro. ¡Es de mí… de mi vida!

CIRO: Vamos oso, sigue ahora con el monólogo, no te pongas refunfuñón.

PAUSA LARGA. SE OBSERVAN. ELIO HACE TRANSICIÓN COMO MUJER. CIRO SE SIENTA, TRAGO EN MANO, A ESCUCHAR ATENTO EL MONÓLOGO DE ELIO.

ELIO: (Como mujer. Mientras plancha) ¡Cotufas! Los hijos son como cotufas. ¡Plof! ¡Plof! ¡Y Plof! (Pausa corta) Eso. Cotufas. Después con tu sal encima, te dejan. (Pausa corta) Tres hembras y un varón. El varón fue el único que salió bueno. (Con orgullo evidente. Sonríe) Es sacerdote. (Pausa) ¿Sabes, Ramón? Una vez un obrero petrolero me propuso matrimonio.

CIRO: (Transición. Como militar decrepito) ¡Ah, ya sabía yo que antes de mi hubo otro! (Transición. Como él) Este militarcito es una vaina.

ELIO: (Sin prestarle atención al comentario de Ciro. Como mujer) Nunca hubo otro. Ni un dedo me dejé poner. (Pausa corta) No lo acepté. Me casé contigo. No era para echármelas de importante porque tu recién salías de la Academia Militar cuando nos casamos, ¿te acuerdas? (Ríe) Eras un pichón de militar. (Pausa corta) No era por monería, sino que la suciedad nunca me ha gustado. La suciedad, las uñas llenas de grasa y el sudor destiñendo las camisas. (Pausa corta) Frank.

CIRO: (Transición. Como militar) ¿Cómo tu cuñado?

ELIO: Es el mismo.

CIRO: (Molesto) ¡Ajá, querías quitarle el novio a tu hermana!

ELIO: No, no es así. Él se declaró. Yo no lo acepte y… y después se casó con mi hermana. Ella nunca lo supo. Nunca. (Pausa) Frank… una vez… estando solos… me confesó que se había casado con mi hermana… que se había resuelto por ella porque… porque ella tenía caspa. (Ríe) ¿Qué te parece? Por la caspa. A mi hermana le gustaba Frank por sus espinillas.

CIRO: (Bebiendo otro trago) Es una unión fundamentada en la higiene mutua.

ELIO: (Continúa planchando. Como mujer) Se casaron. Mi hermana quedó gorda y jorobada como uno de esos balancines de petróleo que se ven por la carretera. ¡Seis muchachos tuvieron!

CIRO: (Va hacia donde está el vestuario y toma un casco militar) Y todos heredarían caspa y espinilla suficiente, para que sus padres se sintieran orgullosos.

ELIO TERMINA DE PLANCHAR. LLEVA LA GUERRERA HASTA DONDE ESTÁ EL VESTUARIO. TRANSICIÓN, COMO ÉL. SE QUEDA OBSERVANDO A CIRO. LOS DOS ESTÁN MUY CERCA.

ELIO: (Como él) Ciro… Ciro… mi madre nunca supo qué quería ser cuando fuese grande.

CIRO: (Se coloca el casco, la casaca y la espada. Se aleja lento) ¿Grande?

ELIO: (Se sirve un trago. Se quita la peluca. Se seca el sudor) Nunca… nunca supo qué quería ser cuando fuese grande.

CIRO: (Extrañado) ¿Grande?

ELIO: (Sincero) Mayor, adulta, tú sabes. (Pausa corta) Su vida fuimos mis tres hermanas y yo… y un montón de pañales orinados. (Pausa corta) Mi casa era ese olor… orines y mi madre, mi madre. (Pausa. Para sí) Qué terrible.

CIRO: (Sincero) Es la vida, mi hermano, a las mujeres les tocan los pañales orinado.

ELIO: No, no, Ciro. No lo dije por en eso, sino que… que… que no la recuerdo. No puedo recordar su rostro. Qué triste… se… se me escapa su rostro…es… sólo una sombra, rápida, morada… un eco… se me escapa, Ciro. ¡Se me escapa! La estoy olvidando.

CIRO: Gracias a Dios que la mía está vivita y culeando.

ELIO: Querrás decir, vivita y coleando.

CIRO: No. Dije vivita y culeando porque mi mamá ha tenido sopotocientos novios, y a cada uno le pare un hijo. Somos cuatro hermanos, todos de padres distintos. Yo no conocí el mío, pero no me importa porque mi mamá es toda risa. Siempre me hace reír. Mi mamá es muy alegre. Nunca le ha faltado marido, fíjate que a su edad, ya se consiguió un novio nuevo. Claro, ya no puede parir. Sí, vivita y culeando. Déjame tocar madera para que mi vieja me dure cien años. (Lo hace)

ELIO: (Para sí. Ensimismado) Terrible… terrible. El vivir no nos deja recordar ni siquiera un rostro que fue amado. Por eso es que tengo que escribir, para recordar, para que no se me pierda ni siquiera el dolor en la memoria. (Pausa) Olvidé su rostro…ahora si está muerta.

CIRO LO OBSERVA. ELIO, MUY DEPRIMIDO, LLORA QUEDO. CIRO CORRE Y COLOCA MÚSICA POPULAR BAILABLE. CIRO, ESPERA ALEGRE LA REACCIÓN DE ELIO QUE PERMANECE IGUAL. CIRO QUITA LA MÚSICA.

CIRO: (Transición. Como viejo decrepito) ¡Te amo, Evelin!

SILENCIO. ELIO IGUAL.

CIRO: (Transición. Como él. Grita) ¡Te amo, Evelin!

ELIO: (Transición lenta. Como mujer. Se coloca la peluca) Bailemos… Coronel.

CIRO: (Transición. Como viejo decrepito) ¡General!

ELIO: (Como mujer) ¡General!

CIRO: ¡General! No lo olvides.

ELIO: Te amo. Bailemos, General.

CIRO: (Muy molesto) Los militares no bailamos. Los militares marchamos. ¡La marcha, Evelin! ¡La marcha!

ELIO, COMO MUJER, TOMA EL REDOBLANTE Y COMIENZA A TOCAR UNA MARCHA. CIRO MARCHA, ORGULLOSO, POR TODO EL ESCENARIO.

CIRO: (Marchando. Como militar decrepito) Cuarenta llegamos al desfile.

ELIO: (Como mujer. Cantando y tocando el redoblante) ¡Izquierda, izquierda; izquierda, derecha, izquierda!

CIRO: Cuarenta jóvenes orgullosos.

ELIO: ¡Izquierda!

CIRO: Con la frente en alto.

ELIO: ¡Izquierda!

CIRO: (Marcha con las piernas estiradas) Paso redoblado.

ELIO: ¡Derecha!

CIRO: Frente a la tribuna presidencial.

ELIO: ¡Izquierda!

CIRO: Deseosos de servir a la patria. ¡Izquierda!

ELIO: Izquierda, derecha, izquierda. (Deja de tocar) Y qué lindo quedaba el uniforme.

CIRO: (Deja de marchar. Emocionado) ¿Sí, Evelin? ¿Te parece?

ELIO: ¡Azul!

CIRO: ¡Con botas altas, argentinas, de puro cuero!

ELIO: Y correaje cruzado.

CIRO: ¡Y fusil al hombro!

ELIO: Pecho fuera.

CIRO: ¡Una semana de permiso nos dieron por desfilar tan bien!

ELIO: (Dejando el redoblante) Con razón te la pasaste molestándome.

CIRO: (Con picardía) Yo pase por tu trabajo y fuiste tú quien me guiñó un ojo.

ELIO: Era un juego inventado por las muchachas. (Recuerda) Tú te paraste frente a la vidriera y yo arreglaba las flores.

CIRO: (Molesto) ¡Y me guiñaste el ojo derecho!

ELIO: (Molesto) ¡Y pensaste que estaba enamorada de ti!

CIRO: Sí lo estabas. ¡Por eso me guiñaste el ojo derecho!

ELIO: Era una técnica.

CIRO: ¿Una técnica?

ELIO: Si, Ramón, una técnica.

CIRO: ¿Cómo qué una técnica? ¡Estabas enamorada de mí!

ELIO: Era una técnica para vender flores.

CIRO: Mentirosa.

ELIO: Una técnica como la de la radio.

CIRO: ¿Radio? ¿Cuál radio?

ELIO: Por la radio el locutor decía: “Dímelo con flores, pero de los malabares”. (Ríe)

CIRO: (Pausa Corta) Y treinta años después desfilamos solamente veintiocho generales. (Pausa corta) Los demás… muertos… desertados… retirados. Presos o perseguidos porque colaboraron con la dictadura o… porque atentaron contra el nuevo gobierno. (Pausa) Somos golpistas por naturaleza. Nuestro deber es golpear y no preguntar.

ELIO: No preguntar.

CIRO: Golpeaba sin preguntar y llegaba a casa con las manos moradas y…

ELIO: … yo te preparaba una ponchera con agua y sal para que se te desinflamaran. ¡Golpeabas!

CIRO: ¡Sí! ¡Golpeaba! (Pausa corta) Golpeaba un grito… una frase que se negaba a salir… golpeaba un yo soy. Si hiciesen un álbum con las fotos de todos los hombres y mujeres que golpeé, no podría reconocerlos. ¡Ninguno tendría ese mismo rostro, quedaban desechos! A la final, sólo eran retazos de rostro. Una oreja en migajas, una broza de labios, unos residuos de ojos, un resto de nariz. (Tranquilo. Gozoso) Y las uñas levantadas de sus dedos… eran, unos dedos como patas de halcones… sangrantes, sin rostro.

ELIO: (Colocándole una pechera con condecoraciones) ¡Torturabas!

CIRO: (Acaricia las medallas. Se excita) Me… me torturaba a mí mismo… eran… mis gritos… mis lamentos los que hacia surgir para volverlos a callar. No. No los reconocería.

CIRO LE COLOCA UNAS ESPOSAS A ELIO Y LO CUELGA POR LAS MANOS, A LA VIGA. ELIO QUEDA MECIÉNDOSE. CIRO RÍE.

CIRO: ¿Te imaginas verse después de tanto tiempo? Éramos unos cabellos blancos buscando una mirada que se agotó en los golpes. Buscábamos aquella mirada en la lluvia. Porque llovía, me acuerdo muy bien. El… el mismo correaje… nos mandaron a hacer unos uniformes como los de hace treinta años. Todo aparentemente igual… pero dentro de esos uniformes ya no éramos los mismos. ¿Qué le pasa a uno, Evelin? La… la calle estaba ahí… igual… y eran las mismas montañas y… hasta el mismo silencio… La lluvia brotaba desde nosotros, formándonos arrugas. ¿Qué nos pasó? Quedamos descosidos. Veintiocho fantasmas redoblando nuevamente el paso frente a la tribuna presidencial (Pausa) ¿Qué nos pasó? (Mece a Elio mientras canta en voz baja y melancólica).

O patria mía

patria querida

Voy a la guerra a luchar por ti.

Más cuando vuelva

sin que seas vencida

tus buenos soldados

rezarán por ti.

ELIO: ¿No es brindaran por ti?

CIRO: (Bajando a Elio y desposándolo) Rezaran… brindaran… qué importa… ya lo olvidé. (Se quita el casco y se sienta sobre él)

ELIO: (Barre) ¿Ramón?

CIRO: Dime, Evelin.

ELIO: Hace rato pensaba que no puedo recordar lo que deseaba ser cuando fuese grande.

CIRO: (Quitándose una a una las condecoraciones) ¿Cuándo fueses grande?

ELIO: Sí.

CIRO: ¿O Cuando fueses glande? (Ríe).

ELIO: (Se sienta a su lado, escoba en mano) Estaba pequeña… era una niña y cuando creciera iba ser… iba ser… iba ser… no puedo. No me acuerdo.

CIRO: Olvídate y ya está.

ELIO: Olvídate y ya está. Muy fácil. ¿No ves que es importante?

CIRO: Importante, importante. ¿Por qué?

ELIO: Porque ya no soy la misma.

CIRO: ¿Eso es lo que me gritabas mientras yo estaba en el baño?

ELIO: No. Hablaba de… se me olvido. ¿De qué hablábamos?

CIRO: De ti. De que una vez fuiste chiquita y…

ELIO: Sí. Es… es importante para comparar… para ver en qué has invertido tu vida… si… si acaso valió la pena. ¿A ti no te pasa?

CIRO: No. (Guarda las medallas en el casco).

ELIO: (Vuelve a barrer) Es como tratar de recordar un sueño… un sueño que volverás a soñar y que es peligroso porque duele, pero no logras saber de qué se trataba… se te escapa.

CIRO: (Transición. Como él) Elio, dame algo para el dolor de cabeza.

ELIO: (Como mujer) Tú no entiendes.

CIRO: (Transición. Como militar decrepito) Pero por qué va uno a estar tratando de recordar un sueño. Un sueño es un sueño, y ya.

ELIO: No es un sueño, es mi vida. Una vida de fregar, barrer, planchar uniformes.

CIRO: Evelin, mi mamá barrió toda su vida y nunca se quejó.

ELIO: Es lo peor, no me quejo, es…

CIRO: (Transición. Como él) Elio, la cabeza me va a estallar.

ELIO: Ramón. ¿Ramón, porque no hablamos como antes?

CIRO: (Para sí. Como él mismo) Me duele, me duele.

ELIO: (Transición, como él. Saca un frasco de aspirinas y se lo da junto con un vaso de agua) Toma. Espero que ahora sí podamos continuar.

CIRO: (Se las toma) Listo. Ahora sí. Continuemos.

ELIO: (Transición, como mujer) Ramón. ¿Ramón, porque no hablamos como antes? ¿Acaso no hemos vivido juntos por más de treinta años? ¿Qué? ¿Qué quería ser cuando fuese grande? ¿Tú te acuerdas?

CIRO: (Transición. Como militar decrepito) Tápate esas piernas que se me está alborotando mi Mariscal y después no quiero que me digas que no, y que ya estás muy vieja para la gracia.

ELIO: (Levantándose la bata. Coqueta) ¿Te gustan todavía?

CIRO: Ahora te aguantas. Ven acá cosa rica.

ELIO: Alcánzame, recluta.

CIRO: (Persiguiéndolo) ¡Ven, ven, aprovechemos que el Mariscal se paró y que eso no dura mucho!

ELIO: (Como bailarina de Can Can) Trala tralalala tralalalala tralalalalá.

CIRO: (Tratando de agarrar a Elio, este lo mantiene a raya con la escoba) ¡Quiquiriquí!

ELIO: ¡Muuuuuu! ¡Ven Mariscal, Mariscalito!

CIRO: (Persiguiéndolo) Piernotas, piernotas, Mariscal quiere piernotas.

ELIO: (Corre. Coqueta. Casta) “Los zapatitos me aprietan…”

CIRO: Piernotas quiere montar mi Mariscal.

ELIO: “Componte, niña componte, que allá viene un marinero…”

CIRO: (Alcanza a Elio) ¡Ven, acuéstate ya, que Mariscal se me está como poniendo flojito!

ELIO: (Acariciando a Ciro) “Arroz con leche, me quiero casar…”

CIRO: (De forma grotesca le hace el amor) ¡Vamos, Mariscal, vamos, no me dejes quedar mal! ¡Arriba, vamos Mariscal, arriba, es una orden!

ELIO: (Solemne) Podéis ir en paz, la misa ha terminado.

CIRO: (Abrazando a Elio. Como militar decrepito) Mi amor… te quiero…

ELIO: (Transición. Como él. Tratando de soltarse) ¿Cómo?

CIRO: Quiero fundir tu cuerpo con el mío.

ELIO: (Luchando por soltarse) ¿Qué?... ¿Qué?...

CIRO: Eres la mujer de mi vida.

ELIO: ¡Suéltame!

CIRO: Te amaré siempre.

ELIO: (Logrando soltarse) Suéltame, degenerado. Aprendiste a decir eso con las putas que traes acá, con esas cualquieras.

CIRO: (Excitado. Agarrándose fuerte el pene) ¡Evelin, Evelin, no me dejes así, me va a dar cojonera!

ELIO: Qué Evelin ni qué Evelin. Eso no estaba en lo que te escribí.

CIRO: Me reviento, Evelin.

ELIO: ¡Elio! ¡Elio! ¡Ninguna Evelin!

CIRO: ¡No aguanto, Evelin, no aguanto!

ELIO: ¡Sucio! No te da pena. No tienes consideración. Decirme esas procacidades. ¡Díselo a tus rameras!

CIRO: (Llegando al clímax) ¡Eveliiiiiiiiiiiinnnnnn!

ELIO: ¡Basta de llamarme Evelin! ¡Elio! ¡Elio! ¡Soy Elio!

CIRO: (Transición. Agotado. Como él) Elio… Elio… divino…

ELIO: No me nombres con tu boca sucia de esas inmundas.

CIRO: Este dolor de cabeza va a acabar conmigo.

ELIO: Ojalá. No voy a permitir que me trates así, que me manosees con tus frasecitas.

CIRO: ¿Qué frasecitas?

ELIO: Si, ¿qué frasecitas? Las de… “mi amor”… “mi vida”… “quiero fundir tu cuerpo con el mío”.

CIRO: Ah, esas.

ELIO: ¡Sí! ¡Esas!

CIRO: Pero es un aporte a tu obra, a veces me pides que improvise. Además. No son cualquier frasecitas, las aprendí de una gran película mejicana que vi.

ELIO: ¿Cuál?

CIRO: Este… este no me acuerdo. Ahorita no recuerdo el nombre porque tengo mucho dolor de cabeza.

ELIO: ¡No me estás diciendo la verdad!

CIRO: (Pausa corta) ¿Y… si te dijera la verdad?

ELIO: Prueba.

CIRO: La verdad es que las escuché en una película mejicana con Arturo de Córdova y Libertad Lamarque. (Ríe)

ELIO: Prefieres a las ratas. Con ellas te gastas todo el dinero que te doy.

CIRO: Tienes razón.

ELIO: Hasta tendrás hijos regados por ahí.

CIRO: Ay, este dolor de cabeza.

ELIO: (Transición. Como mujer) Sinvergüenza. Mientras yo te planchaba los uniformes. No los de ahora, los de antes. Los que eran gruesos y duros como una tabla. Siempre te los dejaba perfectamente planchados y almidonados. Planchados con plancha de hierro, que no es poca cosa. Cuidando a Elio y a las tres niñas. Tres niñas me hiciste parir. Unas tras otra porque querías un varón. ¡Ahí está el varón! (Pausa corta) Pero enfermizo… siempre callado. Nunca juega con los demás niños. Nació enfermizo por ti. Para que sepas, en mi casa nunca cociné y contigo casi me he quedado ciega por el bendito querosén. ¿Y todo para qué? Para que ahora me digas las vagabunderías que se te ocurran. Voy a bañarme para quitarme tu babaza.

CIRO: (Aplaude) ¡Bravo! ¡Bravo! Uf. Final del primer acto.

ELIO SE BAÑA. CIRO SE COLOCA UN LUJOSO UNIFORME DE GALA MILITAR Y CASCO PRUSIANO. ELIO SE COLOCA UN BIKINI DE MUJER Y UN GORRO DE PLAYA.

CIRO: Elio, este domingo podemos ir a la playa.

ELIO: ¿Quieres?

CIRO: Sí.

ELIO: Iremos entonces.

CIRO: Pero, ¿seguro que no te bañaras?

ELIO: Seguro.

CIRO: ¿Es que te da miedo? Si te da miedo, podemos ir a una playa que no tenga que sea bajita y sin olas grandes.

ELIO: Tristeza. Miedo no, tristeza.

CIRO: ¿Tristeza?

ELIO: Sí. Imagínate la tristeza que pesaría sobre el mundo si yo me ahogase al mar.

CIRO: (Ríe) Otra de tus improvisaciones.

ELIO: (Transición, como mujer. Sobre una mesa practica natación) Brazo izquierdo adelante con la palma de la mano cerrada. ¡Impulso! Los pies uno, dos, tres, al compás, y ahora queda la mano derecha adelante e… ¡Impulso!

CIRO: (Transición. Como militar) Es mejor que te vistas. De todas formas nunca aprenderás a nadar.

ELIO: (Se coloca traje de casa y peluca larga con rollos de cartón en la cabeza) Es verdad, Ramón. Qué bueno, qué bueno, hoy regresa Elio del seminario.

CIRO: Un hijo sacerdote, buena vaina.

ELIO: Es mejor que ser militar y estar matando gente.

CIRO: Ellos también matan, y con más precisión.

ELIO: ¿Qué te gustaría para el desayuno de mañana?

CIRO: Aún no hemos almorzado hoy, por favor, mujer, no me jodas.

ELIO: Todo lo resuelves así. Esperas hasta el último minuto para decidir, o que lo haga yo.

CIRO: Sí, así soy, ¿y qué?

ELIO: Por eso te metiste a militar, para que otros decidieran por ti.

CIRO: Muchas veces a un militar le toca decidir.

ELIO: Sigues defendiendo a esa porquería.

CIRO: ¿Porquería? Esa porquería, como tú la llamas, fue la que me mantuvo vivo. ¡Esa porquería me dio posición! Fue la que permitió que arreglaras esta casa tal y como apareció en la revista de decoraciones. ¡De esa porquería salió el dinero!

ELIO: Porque a esa porquería le diste treinta años de tu vida.

CIRO: Sí. Se los di. ¿Sabes cómo llegue a Caracas?

ELIO: De memoria.

CIRO: Con una caja de cartón donde guardaba dos pantalones, una franelilla y una camisa blanca que me quedaba grande… con… con las mangas hasta las rodillas.

ELIO: Y después… poco a poco… paso a paso… te labraste un porvenir.

CIRO: Búrlate pero… poco a poco… paso a paso… es una vida. (Pausa corta) Viví en la casa de mi tía Margot. En esa casa había un solo cuarto que era de ella.

ELIO: Y de su macho.

CIRO: Llámalo como quieras.

ELIO: Los oías cuando se revolcaban en la cama y participabas solitariamente en la función.

CIRO: (Transición. Como él) Disculpa, Elio. Disculpa que interrumpa... no te molestes porque no siga con la obra, pero… cuando… cuando digo lo de Ramón, me llega el olor a cebollas.

ELIO: (Transición. Como él) ¿A cebollas?

CIRO: Sí. (Pausa corta) Lo… lo terrible, lo doloroso para mí, siempre tiene un olor a cebollas.

ELIO: Es una excusa, lo que pasa es que no te sabes toda mi obra y…

CIRO: ¡Como la pensión donde vivo! (Pausa) Yo me masturbo. En esa pensión uno no puede hacer otra cosa sino masturbarse. Al lado de mi pieza, Elio, al ladito, vive una mujer que hace gárgaras y escucha una novela en la radio a todo volumen. Es lo único que hace: Gárgaras… y radio. En la pieza de enfrente viven seis inmigrantes italianos que fríen cebollas a toda hora. Entonces, yo agarro una media y me masturbo. Lo hago mientras que el policía que vive, o vivía, en la pieza del fondo le caí a golpes a su mujer porque descubrió que ella se acostaba con uno de los italianos. La mató, buscó al italiano y le disparó también y luego, se fue al baño, al baño comunitario, porque en la pensión hay un solo baño para todos, y ahí se pegó un tiro. ¡Golpes, disparos, gárgaras, radio y yo masturbándome! Y… y ese olor a cebollas.

ELIO: No me habías contado lo de la media.

CIRO: Ni lo de las gárgaras, pero están aquí, en mi cabeza con… con el olor a cebollas…

ELIO: ¿Qué tipo de medias? ¿De mujer?

CIRO: No soporto el olor a cebollas, me huele a miseria.

ELIO: Y a medias.

CIRO: (Transición. Como militar decrépito) ¡Y a mierda! Y a cargadera de agua hasta la madrugada, y mis ojos pegostosos, infectados por las cucarachas que marchaban por mi cara mientras dormía. ¡No! ¡No fue fácil, doña Evelin! Si no me meto al ejército muero tísico.

ELIO: (Como él mismo. Molesto) De tanto masturbarte.

CIRO: (Canta) “Palabras de mujer que yo escuche cerca de ti…”

ELIO: (Transición. Como mujer. Completa la canción) “… junto de ti…

CIRO: … cerca de ti

ELIO: … muy quedo

CIRO: … tan lejos como nunca”

ELIO: “Las quiero repetir…

CIRO: … igual que ayer…

ELIO: para que tú las digas sollozando”

CIRO Y ELIO A DUO: “Palabras de mujer”

RÍEN. DEJAN DE REÍR LENTAMENTE. TRANSICIÓN COMO ELLOS. AMBOS SEPARADOS, BEBEN. SILENCIO.

CIRO: (Para sí) Palabras de mujer.

ELIO: (Para sí) Palabras de mujer. (Pausa corta) Te amo, Ciro. ¿Tú me amas?

CIRO: El amor es una vaina muy seria.

SILENCIO.

ELIO: El amor… el amor, amigo Ciro, no es una vaina muy seria ni un olor a cebollas. El amor… el amor es un circo donde tú eres la variedad. Comienzas siendo un payaso y haces reír. Entras por esa carcajada a fuerza de morisquetas para que te amen. Después… eres mago y sacas del sombrero la esperanza. ¡Ya te aman! Te vuelves audaz, confiado, y metes la cabeza en la boca del león. Luego, surge en ti el gran malabarista que no deja caer los enigmas de tu amor sobre la arena. Por último, el amor… te hace héroe y subes al trapecio. ¡Triple salto mortal sin red abajo! Te lanzas atrapado de vacíos y… estiras tus dos manos para a quien amas, que está en el otro trapecio, te de las suyas. Pero ese amor, te niega sus manos. Y caes. Tienes… tienes que comenzar de nuevo; pero ahora, Ciro, ahora eres un payaso deforme que confunde el llanto con la carcajada. Preferí todo esto a ser un solitario espectador, comiendo cotufas en polvorientas gradas y aplaudiendo al amor sin correr peligro. Lo preferí antes que dejar que el amor, como un circo, cruzara sin mí… perdiéndose… perdiéndome. (Pausa corta) Te amo, Ciro, y sé que en este momento estoy en el trapecio, sin red abajo, y que tú, tal vez, no logres darme a tiempo la mano, pero… pero igual quiero lanzarme y decirte de nuevo que te amo.

ELIO ESTÁ A PUNTO DE BESAR A CIRO. ESTE HACE TRANSICIÓN LENTA Y ADOPTA NUEVAMENTE EL PAPEL DE MILITAR DECREPITO, ALEJÁNDOSE DE ELIO.

CIRO: (Como militar decrépito) Ya debemos almorzar.

ELIO: (Transición lenta. Como mujer) Esperemos un poco más. No tardará en llegar. ¿No te da alegría ver a Elio por fin con sotana?

CIRO: (Mintiendo) Sí. Claro que sí. (Furioso) ¡Tengo muchísima hambre!

ELIO: Por lo menos vístete de civil.

CIRO: Después de comer.

ELIO: Vístete que se hace tarde.

CIRO TOMA UNA POCETA Y LA COLOCA AL CENTRO DEL ESCENARIO. LUEGO AGARRA UNA NOVELETA, SE BAJA EL PANTALÓN Y SE SIENTA EN LA POCETA.

ELIO: ¿Ramón, vas a ponerte a leer ahora tus novelitas de vaquero?

CIRO: De detectives.

ELIO: Sólo falta que te pegues a la televisión.

CIRO: No. Mejor leo, hoy me siento culto. (Lee)

ELIO: ¿Culto? Deberías hacer bulla con tu guitarra entonces.

CIRO: (Leyendo. Ignorando a Elio) ¡Uf, el gato quedo electrocutado! Quedo electrocutado en el momento en que ella le asentaba un golpe en la cabeza al esposo que se disponía a bañarse.

ELIO: Sólo bulla, nunca aprendiste a tocarla. Ese fue el vivir al que me arrastraste. Bulla, bulla.

CIRO: (Leyendo) El amante esperaba abajo, en el auto.

ELIO: Encerrada, escuchando tu bulla que se quedaba en estas paredes.

CIRO: (Igual) Querían quitarle el restaurante y cobrar el seguro.

ELIO: Muchas veces pude serte infiel hasta lo pensé.

CIRO: (Igual) Pobre gato.

ELIO: A lo mejor lo fui, que sabes tú. ¿Cómo podrías saberlo si siempre estabas metido en el cuartel?

CIRO: (Deja de leer. Mira a Elio) Lo supe.

ELIO: ¿Qué dices?

CIRO: No eras virgen cuando nos casamos.

ELIO: Eso es una infamia.

CIRO: No eras virgen.

ELIO: ¡Mentira!

CIRO: No echaste sangre.

ELIO: Eso no tiene nada que ver.

CIRO: Mi padre decía: “La sangre goteada por una mujer en la cama, en su noche de bodas, es para su marido el certificado de salud de su matrimonio”. (Ríe) También decía: “Es preferible prestar la mujer y no el auto, porque a la mujer uno siempre sabe por dónde le van a dar, al auto no, te lo traen chocado por cualquier parte”. (Ríe) Yo respeto a mi padre. (Se enseria) Mucho. (Ríe)

ELIO: No deberías llamarte Ramón, sino paleolítico.

CIRO: Paleolítico, paleolítico, esa palabra me excita.

ELIO: No empieces, que tu Mariscal te hace quedar muy mal y después te pones rabioso.

CIRO: (Excitándose) Paleolítico, pelón, peludo. ¡Peludo viene de pene parado! ¡De Mariscal erecto!

ELIO: ¿Desde cuándo no me dices que me quieres?

CIRO: ¿Desde cuándo?

ELIO: Viste, tu Mariscal volvió a desfallecer. ¡Coitus interruptus!

CIRO: Está bien, te diré que te quiero, si me haces una sopa con almejas, camarones, guacuco, pepitonas y bastante picante. Eso siempre funciona para el Mariscal. .

ELIO: No. Dilo antes. Tengo que oírlo de vez en cuando.

CIRO: Si no te la pasaras tanto tiempo pegada al espejo, untándote cremitas rejuvenecedoras que no sirven para nada, pues lo que hacen es engrasarte las arrugas, te lo diría.

ELIO: Porque tú te la pasas en el baño. Además, si me pongo cremitas…

CIRO: Y rollos en el pelo.

ELIO: ¡Y rollos en el pelo, es para estar más bella para ti! Pero tú no tomas en cuenta eso. Te encierras en el baño… te encierras en el baño todo el santo día.

CIRO: ¡Los domingos solamente!

ELIO: ¡Es el día en que debes estar más cerca de mí!

CIRO: ¿Por qué?

ELIO: No lo sé. Pero debes estarlo y no encerrarte desde la mañana.

CIRO: ¡Leo las comiquitas de los periódicos!

ELIO: Allí.

CIRO: Sirve para mi estreñimiento. Fíjate, a que no sabes cómo se llama la hija del Fantasma.

ELIO: ¡Aja, pornografía! Es lo que lees. ¡Fotos de cochinadas!

CIRO: ¿No sabes quién es el Fantasma?

ELIO: No sé, ni me interesa.

CIRO: Pero el Fantasma es importante… es… es obligado hablar del Fantasma en una familia que se respete.

ELIO: Pero a ti no te interesa el Fantasma, sino su hija.

CIRO: Evelin, que dices. La hija del Fantasma es una recién nacida.

ELIO: ¡Pederasta! ¡Excitarte con una recién nacida, fin de mundo!

CIRO: Déjame explicarte. Leo las comiquitas sentado en la poceta y pasan los minutos y las pantorrillas me cosquillean. (Ríe) Termino con las comiquitas y sigo ahora con la revista hípica. ¡Eso sí es importante! La revista hípica es la única ficción colectiva que tiene este país. Es una revista muy completa, muy culta, porque consigues no solo deporte, sino geometría, cálculo diferencial, matemáticas, táctica, estrategia y hasta magia. Es una revista donde el contenido es una forma sudorosa, en cuatro patas, talladas en nervios. Y si sabes leerla, si sabes descifrarla, te hace millonario. ¡Sales de abajo, tienes futuro! Una revista mitológica… de centauros… de inglés y poesía. Como por ejemplo. Escucha esto. (Lee) Broders, hijo de Furia y Escandaloso, viene del stud El Sol. ¡Pura Sangre! (Deja de leer e imita a un locutor) “No sólo de pan, el hombre vive también de emociones, compre la revista hípica”. Evelin, Evelin, la Revista Hípica también trata sobre la Historia de Venezuela. Escucha. (Lee) Clásico General José Antonio Páez. Clásico General Simón Bolívar. Clásico Mariscal Antonio José de Sucre. Y vemos galopar a los Libertadores en la última recta final, con la esperanza de que esta vez no vamos a perder. (Pausa corta) No vamos a perder. (Pausa) Un… un día… un día que… que no estabas y… y… no… no quería estar solo… y… y era domingo y te habías ido a visitar a tu hermana, me fui a los baños públicos de las Torres del Silencio y ahí, sentado en la poceta, vi que las paredes estaban dibujadas y… y también que había letreritos… dibujos de penes… de mujeres violadas… de hombres con el pene de otro hombre… inmenso, verde… letreros… (Recuerda) Habían unos que tenían escrito: “Todos los venezolanos son maricos, vivan los negros de Caricuao!” “¡Hippie, trata de vivir de tus padres, hasta que puedas vivir de tus hijos!” “Si usted puede leer esto es que esta cagando en un ángulo exacto de noventa grados” “Rompo Edipo en el Día de la Madre” (Pausa) Pero… pero había uno… escrito en tinta roja… con letra menudita, que decía: “Sonría, lo están televisando”. (Pausa corta) Yo… yo sonreí… sonreí porque sabía que ese letrero lo había escrito Dios.

ELIO: (Pausa) ¿Cómo se llama?

CIRO: (Pausa) ¿Quién?

ELIO: (Pausa) La hija del Fantasma. (Transición. Como él) En esta parte de mi obra se baja el telón, para el cambio de escenografía.

CIRO TAMBIÉN HACE TRANSICIÓN Y ACTÚA COMO EL MISMO. GRAN SILENCIO. ELIO BAJA LA GRAN CAMA CON TECHO Y CORTINA TRANSPARENTE, ROJAS, QUE ESTÁ ADOSADA A LA PARED Y LA PREPARA PARA SU OBRA. CIRO SE MOJA LA FRENTE EN EL LAVAMANOS Y ACUSA AÚN DOLOR DE CABEZA. SE COMIENZA A VESTIR CON UN UNIFORME DE GALA NAZI.

ELIO: ¿Y tú dolor de cabeza?

CIRO: Más o menos.

ELIO: Esos dolorcitos de cabeza.

CIRO: Tú te enfermas más que yo, cuando no es la cabeza, es el estómago o esa movedera en la cama por el insomnio.

ELIO: Te odio.

CIRO: ¿Por qué?

ELIO: (Se viste como Desdémona, de William Shakespeare) Porque duermes muy bien.

CIRO: ¿Y eso qué tiene de malo?

ELIO: ¿Te parece poco?

CIRO: Para que me odies, sí.

ELIO: Te envuelves en la cobija como una momia, sonriente… y yo… fumando… (Para sí) Fastidiado… asqueado de leer… afuera, un mundo de parpados cerrados mientras agonizo recorriendo la casa.

CIRO: ¿Y qué quieres que haga? ¡Quien no tiene quien lo columpie, saca la pata y se empuja! O acaso pretendes que me la pase desvelado contigo.

ELIO: No. No podrías, aunque quisieras. Se nace insomne. Es una manera de comenzar… de alargarnos… y tú… tú ya estás de regreso.

CIRO: (Transición. Como militar decrepito) Deberías leer las tiras cómicas.

ELIO: (Transición. Como mujer) ¿Para qué?

CIRO: Para que conocieras a Mandrake.

ELIO: Qué puede interesarme a mi Mandrake.

CIRO: Es un mago.

ELIO: ¡Mago! Mago… eso es… era eso, Ramón… deseaba ser maga.

CIRO: Mandrake la maga. No, no me suena el nombre.

ELIO: Y cambiaria con hechizos mis asombrosos y me llamaría tiempo.

CIRO: ¿Tiempo? Tampoco me parece un nombre adecuado para hechicera.

ELIO: ¿No?

CIRO: No.

ELIO: ¿Conoces acaso algo más temido? ¡Tiempo! (Transición. Pausa. Como él) Ciro, ¿Sabes por me hice sacerdote?

CIRO: (Transición. Como él. Sirve un trago) Para poder usar faldas, supongo.

ELIO: Por el miedo de hablar. (Pausa corta) Me… me hice sacerdote por el miedo de hablar. Mi… mi padre… mi padre Ramón… y mi mama Evelin… están más allá de lo que he escrito sobre ellos. (Pausa corta) Mamá lloraba… toda su vida lloro y yo permanecí callado. Siempre callé. Tuve miedo. Me escondí en un seminario. Crecí y ahora administro el miedo de otros y les reparto Padre Nuestro, Dios te salve María. Jerarquizo sus pecados según sus miedos y mi silencio. Y los absuelvo. Pero ¿mi silencio? Pero ¿mis pecados? Pero ¿mi miedo? ¿Quién me absuelve de ellos?

CIRO: Deberías escribir telenovelas y no teatro.

ELIO: (Va hacia la cama) Comencemos, Ciro.

CIRO: Pero ese no es el vestuario. Tenías que ponerte la bata de casa con las flores amarillas, azules y rojas.

ELIO: No. No es el vestuario, lo sé. Este vestuario es un homenaje a ti.

CIRO: ¿A mí? ¡Pinga! Yo no me visto así.

ELIO: Es el traje de Desdémona… en el último acto de Otelo, el Moro de Venecia.

CIRO: ¿De Desdémona?

ELIO: Sí. Deberías reconocerlo… Otelo.

CIRO: No vengas con tus bromas porque ya me tienes…

ELIO: (Sobre la cama. Transición. Como mujer) Uno mira atrás y no hay atrás…

CIRO: ¡Deja de humillarme! (Sube a la cama. Amenazante)

ELIO: (Repite) Uno mira hacia atrás y no hay atrás…

CIRO: Atrás… atrás… no te quejes, siempre te doy por detrás. (Ríe)

ELIO: Todo es un presente lento…

CIRO: (Transición. Como militar decrépito) Sí… Evelin, te lo voy a meter lento, muy lento, por detrás. Lento… y con vaselina. Te prometo que no te va a doler, Evelin.

ELIO: Un presente que permanece abierto.

CIRO: Sí, te va a quedar abierto el rabo y ardiendo, pero después te acostumbras.

ELIO: Un presente inamovible.

CIRO: Está bien, si quieres no te mueves… yo lo hago todo. Tú, solo aflójate. Te va a dolor un poquito, solo cuando entre la cabeza. Ahí, te aflojas más. Te aflojas, así no te va a doler. No aprietes, no aprietes, si aprietes te va a doler más. Es inútil que lo aprietes, porque hoy, como sea, me lo vas a dar. Vamos, afloja, coño, que lo que se van a comer los gusanos, que se lo coman los humanos. Grita, quéjate todo lo que quieras, pero ya entró.

ELIO: Es un presente, es un hoy cuando sales de la Academia Militar y es hoy, y es un presente cuando trabajo en la floristería y es un presente y es hoy los hijos y es hoy… hoy… hoy… y es presente, presente, presente.

CIRO: Rico, rico, rico. Así, así, muy bien, Evelin… aguanta, lo estás haciendo muy bien. Puja si quieres. Qué rico, por atrás es otra cosa… más sabrosa.

ELIO: ¿Atrás, adónde? Nos hemos quedado detenidos y la vida, eso de estar juntos, de comer, bostezar, de los pasos, de cepillarnos la boca…

CIRO: Coño, apretaste y se salió. Pero no he acabado y tengo más ganas, así que ahora te lo voy a meter con salivita.

ELIO: De las caricias…

CIRO: Pero aflójate.

ELIO: En la cama…

CIRO: Si aprietas así, no puedo, y te voy a tener que dar unos correazos en las nalgas, así aflojas el culo completico. (Le pega) Toma, toma, llora todo lo que quieras. Mira, mira cómo se te abre. Así es, y ahora todo para adentro.

ELIO: Cuando nos tocábamos con ternura y la vida era ese estar, era tus comiquitas del periódico los domingos y la revista hípica y mis cremas…

CIRO: Nada de crema, ya te había echado vaselina y apretaste, nada de cremas, ahora te aguantas y culea, culea, culea Evelin que ya tengo la lechita casi afuera.

ELIO: Y mis celos. Nuestras peleas. ¡Vivimos!

CIRO: ¡Está en la puntica, ya casi acabo!

ELIO: ¿Para qué?

CIRO: Ahora todo para adentro, hasta las bolas, Evelin, se te fue hasta mis bolas.

ELIO: ¿Podremos salirnos de este hoy?

CIRO: No, no puedo, si ahora es que está sabroso. Sube y baja el culito, Evelin, súbelo y bájalo.

ELIO: ¡Tiene que haber una salida!

CIRO: ¡Una entrada! ¡Una salida! ¡Una entrada! ¡Una salida! Muy bien, Evelin, muy bien, pareces una yegua ganadora, Vamos, sigue, sigue, que te cabalgo. ¡Una entrada! ¡Una salida!

ELIO: Debe haberla, no es justo…

CIRO: Ahí, justo ahí… quieta ahora, Evelin…

ELIO: Déjame ver…

CIRO: No, no te voltees… No lo bajes. Deja ese culo arriba, Evelin, déjalo arriba.

ELIO: Tengo que encontrar la salida a la vida…

CIRO: Qué vaina, se desmayó mi Mariscal. ¡La vida, la vida! Así no puedo. No ayudas. Qué carajo con la vida, Evelin. Hablas de la vida en los momentos más inoportunos.

ELIO: No era maga lo que quería ser.

CIRO: Y vuelves con lo de la vida y la magia. Está bien, ya me cansé. Anda a lavarte ese culo, Evelin y luego me haces un sancocho de pescado, mientras yo duermo un rato.

ELIO: No. No era maga. Era vida. ¡Quise ser vida! ¡Llamarme vivir!

CIRO: ¡Vivir! Vivir… Evelin… vivir… este… vivir… vivir es… este… vivir…

ELIO: (Transición. Como él) ¡Dilo, dilo Ciro, dilo!

CIRO: (Transición. Como él. Baja molesto de la cama) No me acuerdo. Además ese no es el vestuario… me desconcentré-

ELIO: Dilo, Ciro… vivir… vivir es…

CIRO: Que no me acuerdo, Elio. No me acuerdo, son muchos parlamentos. Además, estoy aprendiéndome Otelo y… y me confundes con el vestuario… no me acuerdo.

ELIO: ¡No puedes! ¡No te acuerdas! ¡Y tú quieres llamarte actor! ¡Actor! Eso te queda grande. Anda, regresa a la tienda donde te vi por primera vez disfrazado de patético payaso, invitando a la gente a comprar. ¡Qué actor, ni qué actor, vas a ser tú! ¡No eres más que un payaso, y ese será tu mejor papel en toda tu vida! ¡Payaso!

CIRO: ¡Córtalo ahí!

ELIO: Vístete de payaso y colócate tus zancos.

CIRO: ¡Maricón!

ELIO: (Como payaso. Burlándose. Imitándolo.) Paaaase adelante. ¡El Gran Rebajón! ¡Meeeeeta la mano, señora! ¡Meeeeeta la mano, señor! ¡Tres por el precio de uno! ¡Yo, Fofín, el payaso del Gran Rebajón, los invito!

CIRO: Cállate, marico triste.

ELIO: Sí. Un marico. Un marico triste que te mantiene en todo. Hasta en tus sueños de ser actor.

CIRO: ¿Sueños? Es la verdad. Voy a hacer Otelo. No me voy a quedar en tu obrita... años y años ensayando.

ELIO: Nunca harás Otelo.

CIRO: Lo voy a hacer, hijo de la gran puta.

ELIO: No lo vas a hacer. Es la verdad.

CIRO SUBE A LA CAMA Y TOMA A ELIO POR EL CUELLO.

CIRO: La verdad. ¿Qué sabes tú de la verdad, Elio? La verdad no está en el confesionario donde te escondes. No. La verdad es un vacilón.

ELIO: ¡Suéltame, me haces daño!

CIRO: La verdad es un vacilón, como la vida, como tú. La vida es un vacilón como el de hoy o el de hace tres años, cuando comenzamos con esta vaina. ¡Un vacilón! Eso es la vida. Un vacilón.

ELIO: ¡Suéltame… no me dejas respirar!

CIRO: Algunas veces es chévere y el vacilón te hace reír.

ELIO: ¡Me ahogas…!

CIRO: Y otras veces el vacilón es amargo, amarguísimo, con la propia amargura del vacilón y tienes que llorar… o matar. Se llora o se mata pero sigue siendo un vacilón. ¡Huele aquí!

ELIO: ¡Suéltame, Otelo roñoso!

CIRO: ¿Qué hueles, en mi barriga? Nada, verdad. Nada. Pero adentro hay mierda.

ELIO: Que me sueltes, Otelo de pulpería.

CIRO: (Lo suelta) ¡Mierda, mierda, pero sigue siendo un vacilón! Sigue… sigue… el vacilón, sigue, Elio.

GRAN SILENCIO.

ELIO: Casi me ahorcas, gran Otelo del Vacilón.

CIRO: (Lleno de furia vuelve a agarrar a Elio por el cuello) ¿Habéis rezado esta noche, Elio?

ELIO: (Transición, como mujer) “Sí, mi señor”.

CIRO: (Apretando) “No quisiera matar tu alma”.

ELIO: (Ahogándose) “¿Habláis de matar?”.

CIRO: “Sí, de matar hablo”.

ELIO: “Entonces… entonces, el cielo… el cielo tenga piedad de mi”.

CIRO: “Amén, amén con todo mi corazón”.

CIRO COMIENZA A ESTRANGULARLO. ELIO MUERE. CIRO, ATERRADO, TRATA DE REANIMARLO, INUTILMENTE. CIRO SE APARTA Y LLORA. CIRO REGRESA Y ABRAZA AL CADÁVER DE ELIO. AHORA LO COBIJA ENTRE SUS BRAZOS.

CIRO: Elio… Elio… me acorde del parlamento. (Ríe) Me acordé. Ves el vacilón que es la vida… fue ahora cuando me acordé… Elio… Elio… escucha… escucha… vivir… ¡Vivir es ser actor de un texto desconocido! (Ríe) Elio… Elio… (Llora) Elio… (Grita) ¡Elio!

**TELÓN RÁPIDO**

**Fin de “*SI NACISTE SIN CORAZÓN EN EL PECHO*”.**

**Queda prohibido el montaje o la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita del autor, la cual deberá solicitársele en:** [**nestorcaballero@cantv.net**](mailto:nestorcaballero@cantv.net)[**cabanestor@hotmail.com**](mailto:cabanestor@hotmail.com)[**cabanestor@gmail.com**](mailto:cabanestor@gmail.com) **O en sus efectos a la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (SACVEN)**